

DIARIO DE AVISOS.

Literatura—Comercio—Variedades—Noticias—Teatros—Anuncios.

Almanaque.

Hoy 14—Santos Vito, Modesto y Crescencio.
El Sol sale á 7 horas y 7 minutos.
Se pone á las 11 horas y 53 minutos.

Aniversarios.

en 19—Coronación del Emperador del Brasil.

ULTIMAS FECHAS.

Europa.	América.
LONDRES. 10 Abril	NUEVA-YORK. 24 Marz
LIVERPOOL. 9 Id.	BOSTON. 22 Id.
PARIS. 9 Id.	WASHINGTON. 22 Id.
HAVRE. 8 Id.	HABANA. 12 Id.
GENOVA. 3 Id.	VALPARAISO. 31 Id.
MADRID. 9 Id.	SANTO DOMINGO. 19 Mayo
MALAGA. 7 Id.	RIO GRANDE. 9 Id.
AMBERES. 7 Id.	BUENOS-AYRES. 2 Junio

Administración Jeneral—Calle de Buenos Ayres n. 203.

Proprietario y Editor responsable,

D. JOSÉ MARÍA ROSETE.

Precio de suscripción por mes.

En la Capital y Villa de la Unión 1 200
En los Departamentos 1 400
Número suelto. 30

Agencias de este diario.

Librería Nueva, calle 25 Mayo n. 202—Librería Ar-
gentina, calle de las Cámaras n. 92—Librería Espa-
ñola de D. Federico Real y Prado, calle de Misiones
n. 126—Librería Española, de A. Bousquet, (casa Ro-
sa y Bouret) calle 25 de Mayo n. 250.

Correos para el interior.

Salen el 1.º, 11 y 21 de cada mes, regresan
el 11 y 21, y el 31 del mes siguiente.
Las cartas se reciben en la Administración
de Correos hasta la oración del día anterior
á su salida.

ESTERIOR.

Buenos Ayres.

Batalla á los Indios.

DOCUMENTOS OFICIALES.

El Ministro de Guerra y Marina en
campana.

Fuerte Azul, Junio 2 de 1855.

Exmo. Sr. Gobernador del Estado,
Dr. D. Pastor Obligado.

El que suscribe cumple con el
deber de dar cuenta detallada á V.
E. de los sucesos y operaciones mili-
tares que han tenido lugar en esta
frontera, á consecuencia de la suble-
vación de las indias pampas de Ta-
palqué y de la Blanca, las cuales re-
forzadas por muchos indios del San-
ce (tribu de Pascual) se ha compli-
cado con una invasión de las india-
das chilenas de Salinas, mandadas
por el mismo Calfucurá, colegado
con la tribu pampa del cacique Có-
liquen, todo lo cual ha creado una si-
tuación seria, que es necesario co-
nocer y comprender perfectamente,
para dominarla como se debe y co-
mo se puede tomando por base la
reconcentración de fuerzas que ha
operado sobre este punto precisamen-
te en el momento en que ellas eran
necesarias aquí y no en otra parte.

Segun tuve el honor de comunicar-
le á V. E., en el mismo día de mi
llegada á este punto, diriji al coronel
D. Laureano Diaz la comunicacion
que en copia acompaño bajo el nú-
mero 1, en la cual le prevenia que
sin pérdida de momento reuniese
proximamente 400 hombres en la
"Cruz de Guerra", y marchase con
ellos por el desierto á sorprender por
la espalda la toldería de Cachul, si-
tuada entre la "Blanca Grande" y la
"Chica", pasando en seguida á bus-
car incorporacion sobre la punta de
la Sierra de Tapalqué (sierra chica)
donde me hallaria yo con una fuerte
columna que debía sorprender por el
flanco la toldería de Catriel situada
en ese punto.

En consecuencia el día 25 de Ma-
yo al toque de diana el coronel Diaz
se puso en marcha con su division
compuesta como de cerca de 600
hombres con los indios amigos, pre-
viéndome antes que al amanecer
del día 30 del proximo pasado debía
caer sobre los toldos de Cachul.

Segun aquel aviso calculé mis ope-
raciones por esta parte de la frontera
para sorprender la toldería de Ca-

triel en el mismo día y á la misma
hora.

El día 27 al oscurecer me puse
en marcha con una columna de poco
mas de 700 hombres, compuesta de
300 infantes mandados por el Te-
niente Coronel D. Emilio Mitre, 220
Coraceros bajo las órdenes del Te-
niente coronel D. Benito Villar, 160
guardias nacionales de caballería
mandados por el comandante D. Ma-
riano Calderon, 60 indios amigos, al-
gunos voluntarios y una pieza de ar-
tillería, todo bajo el inmediato man-
do del coronel D. Julian Martinez
comandante en jefe de la frontera.
En la misma noche marché 7 leguas
arroyo Azul arriba, y pasé el día 28
oculto en una cadena de cerrillos. En
este punto tuve aviso de que 3 parla-
mentarios güiliches habian llegado á
las toldas de Catriel ofreciendo el
auxilio de 500 lanzas, y que el 29
debía tener lugar con este motivo
un gran parlamento, y adquiri ade-
mas por un testigo presencial, una
noticia exacta y detallada de la con-
figuración del terreno y de la posi-
ción de las tolderías, cuyos hombres
de armas no pasaban de 700 segun
el mismo los habia visto formados,
número que era exacto, pero despues
se aumentó por la incorporacion de
la tribu de Cachul y de los indios del
Sauce, hasta formar un total como
de 1000 hombres.

En la noche del 28 movi mi cam-
po y marchando como ocho leguas
por dar un rodeo, llegué á las puntas
de la Sierra Grande de Tapalqué, y
pasé el día manteniendo hombres y
caballos emboscados dentro de una
gran quebrada, desde donde despen-
di una partida exploradora en busca
de 160 hombres al mando del Co-
mandante Otamendi y del mayor Sa-
nabria, que debian incorporarse en
aquel punto á la columna, pero no
aparecieron en todo el día, y marché
sin ellos dejándoles instrucciones para
que se situasen en las puntas de
Tapalqué para dominar el camino
del Sauce.

En la noche del 29 me puse deci-
didamente en marcha sobre el enemi-
go, para caer simultaneamente sobre
las dos tolderías aliadas. A las 11 de
la noche llegamos al arroyo de Ta-
palqué (á inmediación de sus nacies-
tes) donde se dió agua á la caballa-
da que hacia 24 horas que estaba
privada de ella, por exigirlo así el
itinerario que habia determinado.
Desde allí distaban menos de cinco

leguas los toldos de Catriel, pero
apenas habiamos marchado una le-
gua, los baqueanos (que eran los
mejores de este partido) me asegu-
raron que estabamos poco mas de
una legua de la toldería, lo cual me
decidió á permanecer en aquel punto,
hasta las tres y media de la mañana,
hora en que hice tomar el único ca-
ballo de reserva que cada hombre
llevaba de tiro; pues, segun el ba-
queano principal no podiamos mar-
char treinta cuerdas mas, sin ser sen-
tidos por los indios.

Las baqueanos se equivocaban,
pues distabamos en aquel momento
cuatro leguas de los toldos, y esta equi-
vocación fué por muchos motivos fu-
nesta para el éxito completo de la
expedición, que con tanto afán y si-
gilo se habia combinado en una es-
tension de 80 leguas de frontera.

Seguimos cortando el arroyo de
Tapalqué por su margen derecha.

A las seis de la mañana, hora en
que amanecía, nos hallamos á dos
leguas de los toldos. En vista de lo
cual, viendo malograda una sorpresa
que solo por una fatalidad semejan-
te podia fallar, me decidí á dar un
combate á la luz del día, para cuyo
evento habia tomado mis disposicio-
nes en la noche, explicando á los
gefes de cuerpo mi plan, que consistia
en llevar á la cabeza la infantería
para que iniciase el ataque, debiendo
apoyarlo y decidirlo la caballería es-
calonada en cuatro escuadrones. De
este modo podria atender á todos los
puntos á un tiempo y tener á la vez
mis fuerzas en línea y en reserva,
neutralizando así las ventajas que los
indios sacan de su órden circular de
pelea, pero este plan no debía tener
su ejecución.

A las ocho de la mañana estuvi-
mos sobre las alturas que dominan
los toldos, en el momento en que los
indios recién alarmados por sus bom-
beros tocaban reunion con tres cor-
netas, montando rápidamente á ca-
ballo y reuniéndose en la costa del
arroyo y al pié de la sierra en núme-
ro como de doscientos. Antes de
subir á las alturas ya indicadas, ha-
bia formado tres columnas paralelas,
una de infantería á la derecha, y dos
de caballería á la izquierda para des-
plegarlas y escalonarlas oportunamen-
te, y al pisar la cresta de una
eminencia que se apoya en una sierra
aislada y va á terminar perpendicu-
lamente á la costa del arroyo, mandé
el despliegue en el órden obli-

quo ya convenido. Los dos escua-
drones de Coraceros desplegaron en
línea para escalonarse sobre la mar-
cha (lo que fué un error) y los de
milicias que no habian tenido ni
cuatro dias de campamento, imita-
ron su ejemplo dejando á retaguar
día la infantería que acababa de
echar pié á tierra.

Viendo esto mandé tocar alto por-
que el terreno no prometia ya el es-
calonamiento hácia vanguardia, para
remediar este accidente, variando en
el acto mi plan, mandé el escuadron
de indios amigos que cargasen por la
costa del arroyo á la cabeza de los
toldos, donde se veian reunidos como
1,000 caballos, y que la línea entera
protejiere esta carga, apoyando su
flanco derecho la infantería en co-
lumna de ataque. La mayor parte de
la caballería fué arrebatada é incor-
porada á la nuestra del modo que se
explicará mas adelante; pero en este
momento decisivo la derecha de la
línea de caballería arrastrada espon-
taneamente por la confusión que rei-
naba en la toldería y contando con
un triunfo fácil, inició sin la órden de
sus gefes una carga, operando al mis-
mo tiempo un cambio de frente avan-
zando de la ala derecha, maniobra
que dió por resultado la de organi-
zación de los escuadrones de mili-
cias y de indios amigos que se ha-
laban á la izquierda, y de neutra-
lizar la acción del segundo escua-
dron de coraceros que mandaba el
Teniente Coronel D. Manuel Lope-
z. Sin embargo, la lucha se trabó
ventajosamente á la cabeza de los
toldos, hasta donde penetraron dos
compañías acuchillando cuanto en-
contraban por delante, y haciendo
huir despavoridos á los indios que
abandonaban sus armas. Fué en este
momento que se arrebato la caballa-
da de que hablé antes, y ocupándose
en arrearla algunos, en pelear aislada-
mente otros, y en saquear no po-
cos, la línea fué rota y 60 hombres
quedaron aislados entre los toldos.

Desde este momento comenzó la
reacción.

Los indios volvieron sobre sí y
acudieron en mayor número al punto
atacado, siendo preciso comprometer
en una segunda carga un comba-
te parcial para salvar la derecha
cortada, mientras yo procuraba reor-
ganizar los escuadrones de milicias
para mantenerlos en reserva, pero este
combate, apesar de dar por re-
sultado inmediato el salbar los sesen
objeto en que apoyarse...

Agobiada así, bajo el peso de sus
infortunios, de sus violentas emocio-
nes del momento, y del desprecio é
inexorable resentimiento de aquel
hombre, que ella procuraba aplacar
en vano, pasó así algunos instantes,
formando, con sus lágrimas copiosas
un lago á sus pies.

El silencio del salon solo era inter-
rumpido por el ruido de sus fuertes
y continuos sollosos.

Augusto, al parecer frio y cere-
no, con su mano izquierda en la
cadena de su reloj, con la que juga-
ba, y su brazo derecho caido y ad-
herido al costado del cuerpo respec-
tivo, miraba á Dolores fijamente, y
de medio lado con una sonrisa de
desden, casi imperceptible...

Pasados algunos instantes así, la
desgraciada jóven, levantó debilmen-
te la cabeza, separó de su frente los
áureos risos de sus cabellos, y mur-
muró con desgarrante abatimiento
estas palabras:

—Ah!... cruel!... en vez de in-
justas sospechas... en vez de atroces
injurias... debieras darme consuelos
que calmen... ésta áncia... que va á
matarme... si dura un momento
mas...

—Consuelos me pide!... esclamo
Augusto, moviendo la cabeza, con
cuya pantomima expresaba su ad-
miración... faltaba esto ver... que

ta hombres comprometidos, fué ad-
verso á nuestras armas y del entre-
vero que tuvo lugar resultaron varios
muertos y heridos, entre ellos dos
oficiales, envolviéndose la mayor
parte de nuestra caballería, incluso
el escuadron de indios amigos; recién
en este momento pudo obrar la in-
fantería, pero ya el campo estaba ro-
deado por todos los indios apersivi-
dos al combate, que amagaban á la
vez el frente, los flancos y la retar-
guardia, cabalgando en caballos de
una superioridad incontestable, con
los cuales podian amenazar la carga
y correrse rápidamente por los flan-
cos, evitando cuando les convenia el
choque. Sin embargo, sobre la base
incommovible del 2.º batallion y de
la compañía del 1.º de línea agre-
gada á él y mandada por el capitán D.
Clemente Landa, pude reorganizar
personalmente la caballería, mientras
la pieza de artillería rompía sus fue-
gos conteniendo los progresos del
ataque, inter se cubria los tres fren-
tes mas vulnerables; pero los indios
rodeando una sierra volvieron á ame-
nazar nuestra retaguardia, mientras
que continuaban amagando seriamen-
te la extrema izquierda. Entonces
tuve que atender á la seguridad de
nuestras caballerías haciéndolas pa-
sar detrás de la infantería.

A este tiempo era decididamente
cargada nuestra izquierda, que reci-
bió el choque con gran valor, hacien-
do conmovir la línea enemiga, pero
cuando el triunfo parecia seguro,
nuestros soldados volvieron la espal-
da dejando en el campo algunos
muertos en cuyo movimiento retró-
grado arrastraron nuevamente á to-
dos los escuadrones, que desordena-
dos se precipitaron á salvarse sobre
la infantería, que hubieron de desor-
ganizar. Esta que habia formado el
cuadro, cayó la bayoneta á los fujiti-
vos, y despejando su frente rompió
un nutrido fuego granadeo sobre los
indios, algunos de los cuales se acer-
caron hasta 20 pasos del cuadro ar-
rojando sobre él tiros de bolas per-
didas, siendo rechazados con pérdida
de algunos muertos y muchos heri-
dos por su parte. El estruendo de es-
te fuego hizo disparar la caballería
tomada á los indios que se habia in-
corporado á la nuestra, arrastrando
casi toda la de la infantería y los po-
cos caballos de reserva que conser-
vábamos, quedando por consecuencia
casi á pié, pues, en el caballo de re-
serva en los que peleabamos habiamos

mujer tuvo jamás audacia como esa?..

Dando un paso hácia él Dolores
con las manos estendidas y un acen-
to deloroso y suplicante, le dijo:

—Por Dios!... no dudes de mi
pena... respeta mi angustia... mira
mis lágrimas...

—Hipócrita!... eh! —respondió
Augusto con un ademán desdeñoso y
repulsivo.

—Me repele... Oh Dios mio!...
me hace estremecer... exclamó Dolo-
res, uniendo sus manos con desespera-
ción, y torciéndose las con los mas
violentos signos de angustia, sonaban
sus delicados huesos, como si fueran
quebrantados por uno de los instru-
mentos del antiguo tormento.

En este instante oyóse la voz de
Cecilia en las piezas inmediatas, quien
venia cantando, estos versos, con la
tonada especial de las decimas y co-
plas que cantan las gentes de la cam-
paña:

—Pájaro que vas volando,
Y solo dejas tu nido,
Vuelvete, incauto, que en él,
Un gavián se ha metido...

Y apareciendo la jóven campesina
en el salon, elegantemente vestida, y
engantada recientemente, como dicen
los franceses en su idioma, nato y
preciso, segun sus propios térmi-
nos tambien; sin reparar de pronto
en Augusto, dijo á su hermana:

(Continuará.)

FOLLETIN.

Un suceso romántico de Buenos Ayres.

HISTORIA VERDADERA, MUY VERDADERA, TANTO
EN EL FONDO, COMO EN SUS DETALLES.

ESCRITA EN EL AÑO DE 1812 POR UN CIUDADANO ORIENTAL
1.ª PARTE. LA ESCUELA. JUVENTUD. BOSTERIDA-
DA. FANTASIA. EL TIEMPO Y ESTIMULANDO A ESTE JE-
NERO DE TRABAJOS.

has violado tu fé... y embriagada de
infames placeres... has olvidado que
yo debía vengarme... mi odio im-
placable... mi persecucion eterna...
¿oyes?...
—Piedad!... exclamó Dolores, es-
tendiendo hácia Augusto sus manos
de jasmín, trémulas y con el rostro
bañado en lágrimas.

—Porque esa sorpresa fingida...
como mentido fué tu amor?... Me
creias muerto?... muerto, porqué?...
Porque tu eres la esposa de otro
hombre?... Porqué tu vives loca y
frenética por él?... Miserable! —qué
que me importa tu amor criminal?..

Dolores, como si le ocurriera de
repente la idea de un peligro, sobre-
poniéndose á sus dolorosas emocio-
nes, se levantó como aterrada por
las últimas palabras de Augusto, y
acercándosele, le dijo, bajando la
voz, y mirando con inquietud hácia
el interior de las habitaciones cola-
terales.

—Silencio!... por Dios!... me

vas á perder...

—Silencio me pides?... á quien
temes?... á él?... qué me importa
su saña?... Ah! tu ignoras que yo
vengo á verter la sangre de ese hom-
bre... que tu llamas esposo... Mal-
dita seas tu!... Maldito sea él!...

—Me aterra, Augusto!...

—Tu crimen te aterra...

—Piedad para mí!...

—Y de mí... ¿quién tiene piedad?...

—Tu eres noble y generoso...

—Y tu infame y sin fé...

—No mas... calla... por Dios!...

no me acuses de falsa... de infiel...

—No, pífida, no intentes con tus
lágrimas conmovir mi corazón en tu
favor... Hipócrita!... no... no pien-
ses burlarme otra vez.

—Ah!... tu ignoras que he sido
víctima de un funesto engaño... de
una traición quizás...

—Trágueme el infierno, si te vuel-
vo á creer?...

—Augusto!...

—Aque mas crímenes y mentiras?...
Aqué disculpas ahora?...

—Se justo conmigo!...

—Calla!... no quiero oírte mas...

Aqué mas palabras?... qué?... Te
encuentro casada?... amando otro
hombre... violada tu fé!...

—Compasión!... piedad!... esclamó
Dolores, con las manos unidas
y estendidas hácia Augusto, á quien
seguia por el salon, á causa de que

hecho cuatro leguas de marcha á causa de la equivocación del buque no, y con las diversas cargas y corridas se hallaban exhaustos de fuerza, mientras que los indios se retiraban y volvían al combate cargando sobre los caballos de refresco: en tal estado, considerando que podía haber fallado la combinación con la división del centro, y con una caballería que además de no ser apta para maniobrar en línea estaba desmoralizada por el contraste que había sufrido, era totalmente imposible emprender ya nada decisivo, por lo que me limité á un sistema puramente defensivo, tanto para esperar el resultado de las operaciones de la división del centro, cuanto para salvar en todo evento las fuerzas confiadas mi cuidado. De la masa informe que presentaba la caballería volvió á surgir el orden, y pudo organizarse de nuevo los escuadrones haciéndoles echar pie á tierra, de modo que el conjunto presentase una actitud que contrapesase al enemigo, y así sucedió. Para fortificar esta actitud se desalojó al enemigo con una compañía de infantería de la pequeña sierra aislada de que hice mención antes, y que era la llave del campo de batalla. La cresta de la sierra fué coronada por la misma compañía, y con el resto de las fuerzas formó á su pie un gran cuadro, formando el batallón el ángulo saliente de la cara más débil, que era la opuesta al cerro, y en el centro colocó las caballerías, mientras nuestros heridos eran atendidos dentro del cuadro particular de la infantería. En esta posición resolví esperar tranquilamente hasta la noche, pues, en el acto en que hubiesen intentado una retirada inmediata, tal señal de cobardía hubiese podido sernos funesta.

Durante el día continuaron las escaramuzas, siendo hostilizados de esas cerca por algunos cristianos, que viven con los indios y que estaban provistos de armas de fuego. Al ponerse el sol se oyeron algunos cañonazos lejanos del otro lado del arroyo, por la parte de la sierra de la "Blanca Chica", lo que nos indicó en aquel punto la presencia de la división del centro sosteniendo un fuerte combate, pues los cañonazos eran repetidos. Muy luego cesaron y habiendo hecho con nuestro cañón algunos disparos, estos no fueron contestados a pesar de ser el viento favorable. El número de indios que nos circundaba, sus alaridos salvajes y su ardor redobló en aquel momento, haciendo concebir la idea de un contraste. La prudencia aconsejaba la retirada, pero el deber aconsejaba la permanencia en el campo y fué esta la resolución que adopté, y permaneciendo en la incertidumbre y sobre las armas durante toda una noche oscura y lluviosa en que no cesaron un instante los alaridos de los bárbaros que nos circundaban.

Al día siguiente todo presentaba el mismo efecto: los indios permanecían en sus puestos firmes y amenazadores, y más de cincuenta mil cabezas de ganado pacían tranquilamente á su espalda, mientras que nosotros nos vimos reducidos por todo alimento á la carne yegua, sin mas agua que la que brotaban algunas fuentes de la sierra, pero resueltos todos á sostener el puesto hasta el último trance; sin embargo, de que los cristianos que andaban entre los indios, gritaban que á Haldovén los habían derrotado, y que á la noche vamos á ser pisados á cuchillo.

Hasta las cuatro de la tarde continuaron las escaramuzas y las guerrillas del día anterior. A estas horas me ocupaba en organizar las fuerzas de caballería, interpolando los lanceros con los tiradores, con el objeto de romper en la noche la retirada, rompiendo el cerco á viva fuerza. Entonces se oyó un grito de júbilo en todo el campamento anunciando la aparición de las fuerzas del centro. En efecto, una columna como de 600 hombres, llevando un gran arreo á sus costados, apareció al pie de la Blanca Chica del otro lado del arroyo. La indiana que nos cercaba se retiró de nuestro frente y se reconcentró á la margen izquierda del arroyo, reuniendo todos sus ganados. Sospechando que pudiese ser un ardid de guerra para burlar nuestra vigilancia, hice hacer dos disparos que no fueron contestados por la columna que teníamos á la vista por el contrario detuvo su marcha y pronto vimos humear sus fuegos, lo que me hizo persuadir fueron los 500 indios que debían re-

forzar á Catriel. Para salir de la incertidumbre se desparcharon 5 bombas unos después de otros, y en las entranas tanto se suspendió la retirada, continuando á las siete y media de la noche volvieron dos hombres, con la noticia de que la columna que habíamos visto eran los indios de Callicurá. No había ya que temer, mucho mas desde que debíamos esperar ser asaltados en la madrugada en nuestro propio campo, lo que en efecto le subido tuvo lugar después, creyendo que aun permanecíamos en él, lo que es debido á que antes de marchar, se ordenó dejar encendidos todos los fogones, dándoles pábulo con grasa de potro para que durasen mas, y dejando unido dos tiendas de campaña, lo que unió á la mancha negra producida por los 1,200 caballos que encerraba el cuadro formaba una ilusión completa.

A las 3 1/2 estuvo formado el cuadro, cubriendo el centro costado dos escuadrones de caballería parados al frente de una compañía de infantería, en el centro la artillería, los heridos y los bagajes, al costado derecho las caballerías y los fogones, teniendo la retirada el batallón núm. 2 de línea con la compañía del 1.º agregada á él.

En este orden se emprendió la retirada á las ocho y media de la noche, marchando todos á pie desde el primer jefe hasta el último soldado, observando el mayor orden y silencio, descendimos al llano para tomar el camino derecho del Azul que era mas corto, pero mas peligroso que el de la Sierra, razón por la que lo elegí pues no debían suponer que por allí saliese, á lo que debe atribuirse el que no hayamos sido sentidos. A las 3 de la mañana llegamos al arroyo de Nievas, distante 5 1/2 leguas. Allí montamos á caballo y tomando cada uno un infante á la grupa, estuvimos en el Azul á las ocho de la mañana del día de ayer, trayendo todos nuestros heridos, en cuyo momento ofició á V. E. dándole una noticia en globo de los sucesos ocurridos.

Nuestra pérdida en la jornada del 30 consistió en 16 muertos, de los cuales uno es el porta-estandarte de coraceros D. Apolinario Rivero; 9 soldados del mismo cuerpo, 2 guardias nacionales y 4 indios amigos.

Hemos tenido tambien 23 heridos de coraceros de los cuales 3 oficiales, que son el Capitán Don Emilio Vidal con cuatro lanzas y dos bombas, quien habiendo perdido su caballo en la refriega se defendió con el sable contra cinco indios, llegando á pie hasta la infantería; el Teniente Don Pedro Bonel y el porta D. Santiago Guinál; un herido del piquete de voluntarios, que es el joven D. Eusebio Palido, 3 guardias nacionales y un capitanejo de los indios amigos.

Nuestros primeros artículos fueron formados sobre la base de unión para todos los partidos. Siempre que se inicie esta cuestión, debe protegerse por la política y la moral así lo reclama. No quisimos como nuestros colegas atacar de frente al Comercio del Plata hasta que él se presentase como lo ha hecho en el artículo del Domingo con la máscara en la mano. De este modo no nos podríamos decir:

Ahora volviendo á la división del centro, tengo la satisfacción de adjuntar original á V. E. la comunicación del Coronel D. Laureano Díaz, por la que se instruirá V. E. del estado de las circunstancias fatales que han hecho malograr la expedición combinada, cuyos resultados habrían sido asegurar la línea de frontera, destruyendo la vanguardia de los bárbaros del desierto, los cuales penetrar por la parte de frontera cuya guarda estaba encomendada á sus caballos. Este sacramento dará sin embargo el resultado de salvar la frontera por la parte de la sierra, mas tiempo en el sistema de defensa impotente. Habiendo nuestras tropas tomado la ofensiva, es indispensable mantenerla, y para ello conocemos ya el olvidado camino del desierto, y adquiriendo en la pelea la experiencia de que carecían nuestras tropas en una guerra enteramente nueva para ellos.

En esta virtud, es que he ordenado al Coronel D. Laureano Díaz, que se retire con su división á Santa Catalina, dos leguas del Azul arriba, donde á la fecha se encuentra, así como al Comandante Otamendi y Mayor Sanabria, lo que reunido á la División que existe ya en este punto y á la fuerza que traerá el General Hornos, formará un pie de ejército respectable que podrá muy pronto escar-

mentar á los salvajes, siempre que sea provisto de ballenas buenas y numerosas, sin lo cual todas las operaciones militares se esterilizan combatiendo contra un enemigo tan superior en medios de movilidad, sen para marchar, sen para batirse, como acabo de verse prácticamente.

Por ahora me ocupo principalmente en aglomerar caballerías sobre este punto, y así que llegue el General Hornos lo haré cargo de todas estas fuerzas, dándole la instrucción conveniente para impulsar con éxito las operaciones que demandan urgentemente la seguridad de nuestra frontera, seriamente comprometida por la confederación mas vista de tribus del desierto que haya tenido lugar desde el tiempo de la conquista, pues aunque hayan disminuido mucho en su número, hoy por la primera vez están unidos, y esto explica su audacia y el sistema que se observa en sus escursiones vandálicas.

Hasta esta fecha las indias de Callicurá, de Cachi y de Catriel, que reunidas pueden parar como 1,600 lanzas,—pero que todavía no están,—permanecen del otro lado de la línea de Tapalqué, que es el punto estratégico de esta parte de la frontera.

Al terminar esta relación circunstanciada de mis operaciones, solo me resta recomendar á V. E. el valor y la constancia de los que han cumplido con su deber en el momento del peligro, felicitando al mismo tiempo á V. E. en nombre de la patria, porque al fin se haya declarado guerra abierta á los salvajes de la Pampa, apartando así armas fratricidas de los pechos de nuestros conciudadanos, y volviéndolos contra nuestros verdaderos enemigos.

Dios guarde á V. E. muchos años.
Bartolomé Mitre.
(Concluirá.)

DIARIO DE AVISOS.

A LA UNIÓN QUE DESA EL Comercio del Plata SE LE DEBE ATENDER LA PREPOSICIÓN DE PARA QUE TENGA MAS FUERZA.

Llegó un día, el que no está muy distante de nosotros, que el Comercio del Plata teniendo los brazos de hermano circuncindado la palabra unión se presentase en la arena periodística como llamando á su una cruzada la mas pura, la mas santa, única salvadora de la situación.

Nosotros vimos que sus primeras ideas eran buenas; sin fijarnos cual fuesen sus tendencias porque su estilo siempre lleva dos sentidos, y verdaderamente no se sabe á cual de ellos se debe atender, hasta que de un modo u otro se le haga desmenuzar la máscara con que se presenta.

Sus primeros artículos fueron formados sobre la base de unión para todos los partidos. Siempre que se inicie esta cuestión, debe protegerse por la política y la moral así lo reclama. No quisimos como nuestros colegas atacar de frente al Comercio del Plata hasta que él se presentase como lo ha hecho en el artículo del Domingo con la máscara en la mano. De este modo no nos podríamos decir:

Ahora volviendo á la división del centro, tengo la satisfacción de adjuntar original á V. E. la comunicación del Coronel D. Laureano Díaz, por la que se instruirá V. E. del estado de las circunstancias fatales que han hecho malograr la expedición combinada, cuyos resultados habrían sido asegurar la línea de frontera, destruyendo la vanguardia de los bárbaros del desierto, los cuales penetrar por la parte de frontera cuya guarda estaba encomendada á sus caballos. Este sacramento dará sin embargo el resultado de salvar la frontera por la parte de la sierra, mas tiempo en el sistema de defensa impotente. Habiendo nuestras tropas tomado la ofensiva, es indispensable mantenerla, y para ello conocemos ya el olvidado camino del desierto, y adquiriendo en la pelea la experiencia de que carecían nuestras tropas en una guerra enteramente nueva para ellos.

En esta virtud, es que he ordenado al Coronel D. Laureano Díaz, que se retire con su división á Santa Catalina, dos leguas del Azul arriba, donde á la fecha se encuentra, así como al Comandante Otamendi y Mayor Sanabria, lo que reunido á la División que existe ya en este punto y á la fuerza que traerá el General Hornos, formará un pie de ejército respectable que podrá muy pronto escar-

mentar á los salvajes, siempre que sea provisto de ballenas buenas y numerosas, sin lo cual todas las operaciones militares se esterilizan combatiendo contra un enemigo tan superior en medios de movilidad, sen para marchar, sen para batirse, como acabo de verse prácticamente.

Por ahora me ocupo principalmente en aglomerar caballerías sobre este punto, y así que llegue el General Hornos lo haré cargo de todas estas fuerzas, dándole la instrucción conveniente para impulsar con éxito las operaciones que demandan urgentemente la seguridad de nuestra frontera, seriamente comprometida por la confederación mas vista de tribus del desierto que haya tenido lugar desde el tiempo de la conquista, pues aunque hayan disminuido mucho en su número, hoy por la primera vez están unidos, y esto explica su audacia y el sistema que se observa en sus escursiones vandálicas.

Hasta esta fecha las indias de Callicurá, de Cachi y de Catriel, que reunidas pueden parar como 1,600 lanzas,—pero que todavía no están,—permanecen del otro lado de la línea de Tapalqué, que es el punto estratégico de esta parte de la frontera.

Al terminar esta relación circunstanciada de mis operaciones, solo me resta recomendar á V. E. el valor y la constancia de los que han cumplido con su deber en el momento del peligro, felicitando al mismo tiempo á V. E. en nombre de la patria, porque al fin se haya declarado guerra abierta á los salvajes de la Pampa, apartando así armas fratricidas de los pechos de nuestros conciudadanos, y volviéndolos contra nuestros verdaderos enemigos.

Dios guarde á V. E. muchos años.
Bartolomé Mitre.
(Concluirá.)

DIARIO DE AVISOS.

A LA UNIÓN QUE DESA EL Comercio del Plata SE LE DEBE ATENDER LA PREPOSICIÓN DE PARA QUE TENGA MAS FUERZA.

Llegó un día, el que no está muy distante de nosotros, que el Comercio del Plata teniendo los brazos de hermano circuncindado la palabra unión se presentase en la arena periodística como llamando á su una cruzada la mas pura, la mas santa, única salvadora de la situación.

Nosotros vimos que sus primeras ideas eran buenas; sin fijarnos cual fuesen sus tendencias porque su estilo siempre lleva dos sentidos, y verdaderamente no se sabe á cual de ellos se debe atender, hasta que de un modo u otro se le haga desmenuzar la máscara con que se presenta.

Sus primeros artículos fueron formados sobre la base de unión para todos los partidos. Siempre que se inicie esta cuestión, debe protegerse por la política y la moral así lo reclama. No quisimos como nuestros colegas atacar de frente al Comercio del Plata hasta que él se presentase como lo ha hecho en el artículo del Domingo con la máscara en la mano. De este modo no nos podríamos decir:

Ahora volviendo á la división del centro, tengo la satisfacción de adjuntar original á V. E. la comunicación del Coronel D. Laureano Díaz, por la que se instruirá V. E. del estado de las circunstancias fatales que han hecho malograr la expedición combinada, cuyos resultados habrían sido asegurar la línea de frontera, destruyendo la vanguardia de los bárbaros del desierto, los cuales penetrar por la parte de frontera cuya guarda estaba encomendada á sus caballos. Este sacramento dará sin embargo el resultado de salvar la frontera por la parte de la sierra, mas tiempo en el sistema de defensa impotente. Habiendo nuestras tropas tomado la ofensiva, es indispensable mantenerla, y para ello conocemos ya el olvidado camino del desierto, y adquiriendo en la pelea la experiencia de que carecían nuestras tropas en una guerra enteramente nueva para ellos.

En esta virtud, es que he ordenado al Coronel D. Laureano Díaz, que se retire con su división á Santa Catalina, dos leguas del Azul arriba, donde á la fecha se encuentra, así como al Comandante Otamendi y Mayor Sanabria, lo que reunido á la División que existe ya en este punto y á la fuerza que traerá el General Hornos, formará un pie de ejército respectable que podrá muy pronto escar-

mentar á los salvajes, siempre que sea provisto de ballenas buenas y numerosas, sin lo cual todas las operaciones militares se esterilizan combatiendo contra un enemigo tan superior en medios de movilidad, sen para marchar, sen para batirse, como acabo de verse prácticamente.

Por ahora me ocupo principalmente en aglomerar caballerías sobre este punto, y así que llegue el General Hornos lo haré cargo de todas estas fuerzas, dándole la instrucción conveniente para impulsar con éxito las operaciones que demandan urgentemente la seguridad de nuestra frontera, seriamente comprometida por la confederación mas vista de tribus del desierto que haya tenido lugar desde el tiempo de la conquista, pues aunque hayan disminuido mucho en su número, hoy por la primera vez están unidos, y esto explica su audacia y el sistema que se observa en sus escursiones vandálicas.

Hasta esta fecha las indias de Callicurá, de Cachi y de Catriel, que reunidas pueden parar como 1,600 lanzas,—pero que todavía no están,—permanecen del otro lado de la línea de Tapalqué, que es el punto estratégico de esta parte de la frontera.

Al terminar esta relación circunstanciada de mis operaciones, solo me resta recomendar á V. E. el valor y la constancia de los que han cumplido con su deber en el momento del peligro, felicitando al mismo tiempo á V. E. en nombre de la patria, porque al fin se haya declarado guerra abierta á los salvajes de la Pampa, apartando así armas fratricidas de los pechos de nuestros conciudadanos, y volviéndolos contra nuestros verdaderos enemigos.

Dios guarde á V. E. muchos años.
Bartolomé Mitre.
(Concluirá.)

DIARIO DE AVISOS.

A LA UNIÓN QUE DESA EL Comercio del Plata SE LE DEBE ATENDER LA PREPOSICIÓN DE PARA QUE TENGA MAS FUERZA.

Llegó un día, el que no está muy distante de nosotros, que el Comercio del Plata teniendo los brazos de hermano circuncindado la palabra unión se presentase en la arena periodística como llamando á su una cruzada la mas pura, la mas santa, única salvadora de la situación.

Nosotros vimos que sus primeras ideas eran buenas; sin fijarnos cual fuesen sus tendencias porque su estilo siempre lleva dos sentidos, y verdaderamente no se sabe á cual de ellos se debe atender, hasta que de un modo u otro se le haga desmenuzar la máscara con que se presenta.

Sus primeros artículos fueron formados sobre la base de unión para todos los partidos. Siempre que se inicie esta cuestión, debe protegerse por la política y la moral así lo reclama. No quisimos como nuestros colegas atacar de frente al Comercio del Plata hasta que él se presentase como lo ha hecho en el artículo del Domingo con la máscara en la mano. De este modo no nos podríamos decir:

Ahora volviendo á la división del centro, tengo la satisfacción de adjuntar original á V. E. la comunicación del Coronel D. Laureano Díaz, por la que se instruirá V. E. del estado de las circunstancias fatales que han hecho malograr la expedición combinada, cuyos resultados habrían sido asegurar la línea de frontera, destruyendo la vanguardia de los bárbaros del desierto, los cuales penetrar por la parte de frontera cuya guarda estaba encomendada á sus caballos. Este sacramento dará sin embargo el resultado de salvar la frontera por la parte de la sierra, mas tiempo en el sistema de defensa impotente. Habiendo nuestras tropas tomado la ofensiva, es indispensable mantenerla, y para ello conocemos ya el olvidado camino del desierto, y adquiriendo en la pelea la experiencia de que carecían nuestras tropas en una guerra enteramente nueva para ellos.

En esta virtud, es que he ordenado al Coronel D. Laureano Díaz, que se retire con su división á Santa Catalina, dos leguas del Azul arriba, donde á la fecha se encuentra, así como al Comandante Otamendi y Mayor Sanabria, lo que reunido á la División que existe ya en este punto y á la fuerza que traerá el General Hornos, formará un pie de ejército respectable que podrá muy pronto escar-

mentar á los salvajes, siempre que sea provisto de ballenas buenas y numerosas, sin lo cual todas las operaciones militares se esterilizan combatiendo contra un enemigo tan superior en medios de movilidad, sen para marchar, sen para batirse, como acabo de verse prácticamente.

Por ahora me ocupo principalmente en aglomerar caballerías sobre este punto, y así que llegue el General Hornos lo haré cargo de todas estas fuerzas, dándole la instrucción conveniente para impulsar con éxito las operaciones que demandan urgentemente la seguridad de nuestra frontera, seriamente comprometida por la confederación mas vista de tribus del desierto que haya tenido lugar desde el tiempo de la conquista, pues aunque hayan disminuido mucho en su número, hoy por la primera vez están unidos, y esto explica su audacia y el sistema que se observa en sus escursiones vandálicas.

Hasta esta fecha las indias de Callicurá, de Cachi y de Catriel, que reunidas pueden parar como 1,600 lanzas,—pero que todavía no están,—permanecen del otro lado de la línea de Tapalqué, que es el punto estratégico de esta parte de la frontera.

Al terminar esta relación circunstanciada de mis operaciones, solo me resta recomendar á V. E. el valor y la constancia de los que han cumplido con su deber en el momento del peligro, felicitando al mismo tiempo á V. E. en nombre de la patria, porque al fin se haya declarado guerra abierta á los salvajes de la Pampa, apartando así armas fratricidas de los pechos de nuestros conciudadanos, y volviéndolos contra nuestros verdaderos enemigos.

Dios guarde á V. E. muchos años.
Bartolomé Mitre.
(Concluirá.)

DIARIO DE AVISOS.

A LA UNIÓN QUE DESA EL Comercio del Plata SE LE DEBE ATENDER LA PREPOSICIÓN DE PARA QUE TENGA MAS FUERZA.

Llegó un día, el que no está muy distante de nosotros, que el Comercio del Plata teniendo los brazos de hermano circuncindado la palabra unión se presentase en la arena periodística como llamando á su una cruzada la mas pura, la mas santa, única salvadora de la situación.

Nosotros vimos que sus primeras ideas eran buenas; sin fijarnos cual fuesen sus tendencias porque su estilo siempre lleva dos sentidos, y verdaderamente no se sabe á cual de ellos se debe atender, hasta que de un modo u otro se le haga desmenuzar la máscara con que se presenta.

Sus primeros artículos fueron formados sobre la base de unión para todos los partidos. Siempre que se inicie esta cuestión, debe protegerse por la política y la moral así lo reclama. No quisimos como nuestros colegas atacar de frente al Comercio del Plata hasta que él se presentase como lo ha hecho en el artículo del Domingo con la máscara en la mano. De este modo no nos podríamos decir:

Ahora volviendo á la división del centro, tengo la satisfacción de adjuntar original á V. E. la comunicación del Coronel D. Laureano Díaz, por la que se instruirá V. E. del estado de las circunstancias fatales que han hecho malograr la expedición combinada, cuyos resultados habrían sido asegurar la línea de frontera, destruyendo la vanguardia de los bárbaros del desierto, los cuales penetrar por la parte de frontera cuya guarda estaba encomendada á sus caballos. Este sacramento dará sin embargo el resultado de salvar la frontera por la parte de la sierra, mas tiempo en el sistema de defensa impotente. Habiendo nuestras tropas tomado la ofensiva, es indispensable mantenerla, y para ello conocemos ya el olvidado camino del desierto, y adquiriendo en la pelea la experiencia de que carecían nuestras tropas en una guerra enteramente nueva para ellos.

En esta virtud, es que he ordenado al Coronel D. Laureano Díaz, que se retire con su división á Santa Catalina, dos leguas del Azul arriba, donde á la fecha se encuentra, así como al Comandante Otamendi y Mayor Sanabria, lo que reunido á la División que existe ya en este punto y á la fuerza que traerá el General Hornos, formará un pie de ejército respectable que podrá muy pronto escar-

mentar á los salvajes, siempre que sea provisto de ballenas buenas y numerosas, sin lo cual todas las operaciones militares se esterilizan combatiendo contra un enemigo tan superior en medios de movilidad, sen para marchar, sen para batirse, como acabo de verse prácticamente.

Por ahora me ocupo principalmente en aglomerar caballerías sobre este punto, y así que llegue el General Hornos lo haré cargo de todas estas fuerzas, dándole la instrucción conveniente para impulsar con éxito las operaciones que demandan urgentemente la seguridad de nuestra frontera, seriamente comprometida por la confederación mas vista de tribus del desierto que haya tenido lugar desde el tiempo de la conquista, pues aunque hayan disminuido mucho en su número, hoy por la primera vez están unidos, y esto explica su audacia y el sistema que se observa en sus escursiones vandálicas.

Hasta esta fecha las indias de Callicurá, de Cachi y de Catriel, que reunidas pueden parar como 1,600 lanzas,—pero que todavía no están,—permanecen del otro lado de la línea de Tapalqué, que es el punto estratégico de esta parte de la frontera.

Al terminar esta relación circunstanciada de mis operaciones, solo me resta recomendar á V. E. el valor y la constancia de los que han cumplido con su deber en el momento del peligro, felicitando al mismo tiempo á V. E. en nombre de la patria, porque al fin se haya declarado guerra abierta á los salvajes de la Pampa, apartando así armas fratricidas de los pechos de nuestros conciudadanos, y volviéndolos contra nuestros verdaderos enemigos.

Dios guarde á V. E. muchos años.
Bartolomé Mitre.
(Concluirá.)

DIARIO DE AVISOS.

A LA UNIÓN QUE DESA EL Comercio del Plata SE LE DEBE ATENDER LA PREPOSICIÓN DE PARA QUE TENGA MAS FUERZA.

Llegó un día, el que no está muy distante de nosotros, que el Comercio del Plata teniendo los brazos de hermano circuncindado la palabra unión se presentase en la arena periodística como llamando á su una cruzada la mas pura, la mas santa, única salvadora de la situación.

Nosotros vimos que sus primeras ideas eran buenas; sin fijarnos cual fuesen sus tendencias porque su estilo siempre lleva dos sentidos, y verdaderamente no se sabe á cual de ellos se debe atender, hasta que de un modo u otro se le haga desmenuzar la máscara con que se presenta.

Sus primeros artículos fueron formados sobre la base de unión para todos los partidos. Siempre que se inicie esta cuestión, debe protegerse por la política y la moral así lo reclama. No quisimos como nuestros colegas atacar de frente al Comercio del Plata hasta que él se presentase como lo ha hecho en el artículo del Domingo con la máscara en la mano. De este modo no nos podríamos decir:

Ahora volviendo á la división del centro, tengo la satisfacción de adjuntar original á V. E. la comunicación del Coronel D. Laureano Díaz, por la que se instruirá V. E. del estado de las circunstancias fatales que han hecho malograr la expedición combinada, cuyos resultados habrían sido asegurar la línea de frontera, destruyendo la vanguardia de los bárbaros del desierto, los cuales penetrar por la parte de frontera cuya guarda estaba encomendada á sus caballos. Este sacramento dará sin embargo el resultado de salvar la frontera por la parte de la sierra, mas tiempo en el sistema de defensa impotente. Habiendo nuestras tropas tomado la ofensiva, es indispensable mantenerla, y para ello conocemos ya el olvidado camino del desierto, y adquiriendo en la pelea la experiencia de que carecían nuestras tropas en una guerra enteramente nueva para ellos.

En esta virtud, es que he ordenado al Coronel D. Laureano Díaz, que se retire con su división á Santa Catalina, dos leguas del Azul arriba, donde á la fecha se encuentra, así como al Comandante Otamendi y Mayor Sanabria, lo que reunido á la División que existe ya en este punto y á la fuerza que traerá el General Hornos, formará un pie de ejército respectable que podrá muy pronto escar-

mentar á los salvajes, siempre que sea provisto de ballenas buenas y numerosas, sin lo cual todas las operaciones militares se esterilizan combatiendo contra un enemigo tan superior en medios de movilidad, sen para marchar, sen para batirse, como acabo de verse prácticamente.

Por ahora me ocupo principalmente en aglomerar caballerías sobre este punto, y así que llegue el General Hornos lo haré cargo de todas estas fuerzas, dándole la instrucción conveniente para impulsar con éxito las operaciones que demandan urgentemente la seguridad de nuestra frontera, seriamente comprometida por la confederación mas vista de tribus del desierto que haya tenido lugar desde el tiempo de la conquista, pues aunque hayan disminuido mucho en su número, hoy por la primera vez están unidos, y esto explica su audacia y el sistema que se observa en sus escursiones vandálicas.

Hasta esta fecha las indias de Callicurá, de Cachi y de Catriel, que reunidas pueden parar como 1,600 lanzas,—pero que todavía no están,—permanecen del otro lado de la línea de Tapalqué, que es el punto estratégico de esta parte de la frontera.

Al terminar esta relación circunstanciada de mis operaciones, solo me resta recomendar á V. E. el valor y la constancia de los que han cumplido con su deber en el momento del peligro, felicitando al mismo tiempo á V. E. en nombre de la patria, porque al fin se haya declarado guerra abierta á los salvajes de la Pampa, apartando así armas fratricidas de los pechos de nuestros conciudadanos, y volviéndolos contra nuestros verdaderos enemigos.

Dios guarde á V. E. muchos años.
Bartolomé Mitre.
(Concluirá.)

DIARIO DE AVISOS.

A LA UNIÓN QUE DESA EL Comercio del Plata SE LE DEBE ATENDER LA PREPOSICIÓN DE PARA QUE TENGA MAS FUERZA.

Llegó un día, el que no está muy distante de nosotros, que el Comercio del Plata teniendo los brazos de hermano circuncindado la palabra unión se presentase en la arena periodística como llamando á su una cruzada la mas pura, la mas santa, única salvadora de la situación.

Nosotros vimos que sus primeras ideas eran buenas; sin fijarnos cual fuesen sus tendencias porque su estilo siempre lleva dos sentidos, y verdaderamente no se sabe á cual de ellos se debe atender, hasta que de un modo u otro se le haga desmenuzar la máscara con que se presenta.

Sus primeros artículos fueron formados sobre la base de unión para todos los partidos. Siempre que se inicie esta cuestión, debe protegerse por la política y la moral así lo reclama. No quisimos como nuestros colegas atacar de frente al Comercio del Plata hasta que él se presentase como lo ha hecho en el artículo del Domingo con la máscara en la mano. De este modo no nos podríamos decir:

Ahora volviendo á la división del centro, tengo la satisfacción de adjuntar original á V. E. la comunicación del Coronel D. Laureano Díaz, por la que se instruirá V. E. del estado de las circunstancias fatales que han hecho malograr la expedición combinada, cuyos resultados habrían sido asegurar la línea de frontera, destruyendo la vanguardia de los bárbaros del desierto, los cuales penetrar por la parte de frontera cuya guarda estaba encomendada á sus caballos. Este sacramento dará sin embargo el resultado de salvar la frontera por la parte de la sierra, mas tiempo en el sistema de defensa impotente. Habiendo nuestras tropas tomado la ofensiva, es indispensable mantenerla, y para ello conocemos ya el olvidado camino del desierto, y adquiriendo en la pelea la experiencia de que carecían nuestras tropas en una guerra enteramente nueva para ellos.

En esta virtud, es que he ordenado al Coronel D. Laureano Díaz, que se retire con su división á Santa Catalina, dos leguas del Azul arriba, donde á la fecha se encuentra, así como al Comandante Otamendi y Mayor Sanabria, lo que reunido á la División que existe ya en este punto y á la fuerza que traerá el General Hornos, formará un pie de ejército respectable que podrá muy pronto escar-

mentar á los salvajes, siempre que sea provisto de ballenas buenas y numerosas, sin lo cual todas las operaciones militares se esterilizan combatiendo contra un enemigo tan superior en medios de movilidad, sen para marchar, sen para batirse, como acabo de verse prácticamente.

Por ahora me ocupo principalmente en aglomerar caballerías sobre este punto, y así que llegue el General Hornos lo haré cargo de todas estas fuerzas, dándole la instrucción conveniente para impulsar con éxito las operaciones que demandan urgentemente la seguridad de nuestra frontera, seriamente comprometida por la confederación mas vista de tribus del desierto que haya tenido lugar desde el tiempo de la conquista, pues aunque hayan disminuido mucho en su número, hoy por la primera vez están unidos, y esto explica su audacia y el sistema que se observa en sus escursiones vandálicas.

Hasta esta fecha las indias de Callicurá, de Cachi y de Catriel, que reunidas pueden parar como 1,600 lanzas,—pero que todavía no están,—permanecen del otro lado de la línea de Tapalqué, que es el punto estratégico de esta parte de la frontera.

Al terminar esta relación circunstanciada de mis operaciones, solo me resta recomendar á V. E. el valor y la constancia de los que han cumplido con su deber en el momento del peligro, felicitando al mismo tiempo á V. E. en nombre de la patria, porque al fin se haya declarado guerra abierta á los salvajes de la Pampa, apartando así armas fratricidas de los pechos de nuestros conciudadanos, y volviéndolos contra nuestros verdaderos enemigos.

Dios guarde á V. E. muchos años.
Bartolomé Mitre.
(Concluirá.)

DIARIO DE AVISOS.

A LA UNIÓN QUE DESA EL Comercio del Plata SE LE DEBE ATENDER LA PREPOSICIÓN DE PARA QUE TENGA MAS FUERZA.

Llegó un día, el que no está muy distante de nosotros, que el Comercio del Plata teniendo los brazos de hermano circuncindado la palabra unión se presentase en la arena periodística como llamando á su una cruzada la mas pura, la mas santa, única salvadora de la situación.

Nosotros vimos que sus primeras ideas eran buenas; sin fijarnos cual fuesen sus tendencias porque su estilo siempre lleva dos sentidos, y verdaderamente no se sabe á cual de ellos se debe atender, hasta que de un modo u otro se le haga desmenuzar la máscara con que se presenta.

Sus primeros artículos fueron formados sobre la base de unión para todos los partidos. Siempre que se inicie esta cuestión, debe protegerse por la política y la moral así lo reclama. No quisimos como nuestros colegas atacar de frente al Comercio del Plata hasta que él se presentase como lo ha hecho en el artículo del Domingo con la máscara en la mano. De este modo no nos podríamos decir:

Ahora volviendo á la división del centro, tengo la satisfacción de adjuntar original á V. E. la comunicación del Coronel D. Laureano Díaz, por la que se instruirá V. E. del estado de las circunstancias fatales que han hecho malograr la expedición combinada, cuyos resultados habrían sido asegurar la línea de frontera, destruyendo la vanguardia de los bárbaros del desierto, los cuales penetrar por la parte de frontera cuya guarda estaba encomendada á sus caballos. Este sacramento dará sin embargo el resultado de salvar la frontera por la parte de la sierra, mas tiempo en el sistema de defensa impotente. Habiendo nuestras tropas tomado la ofensiva, es indispensable mantenerla, y para ello conocemos ya el olvidado camino del desierto, y adquiriendo en la pelea la experiencia de que carecían nuestras tropas en una guerra enteramente nueva para ellos.

En esta virtud, es que he ordenado al Coronel D. Laureano Díaz, que se retire con su división á Santa Catalina, dos leguas del Azul arriba, donde á la fecha se encuentra, así como al Comandante Otamendi y Mayor Sanabria, lo que reunido á la División que existe ya en este punto y á la fuerza que traerá el General Hornos, formará un pie de ejército respectable que podrá muy pronto escar-

mentar á los salvajes, siempre que sea provisto de ballenas buenas y numerosas, sin lo cual todas las operaciones militares se esterilizan combatiendo contra un enemigo tan superior en medios de movilidad, sen para marchar, sen para batirse, como acabo de verse prácticamente.

Por ahora me ocupo principalmente en aglomerar caballerías sobre este punto, y así que llegue el General Hornos lo haré cargo de todas estas fuerzas, dándole la instrucción conveniente para impulsar con éxito las operaciones que demandan urgentemente la seguridad de nuestra frontera, seriamente comprometida por la confederación mas vista de tribus del desierto que haya tenido lugar desde el tiempo de la conquista, pues aunque hayan disminuido mucho en su número, hoy por la primera vez están unidos, y esto explica su audacia y el sistema que se observa en sus escursiones vandálicas.

Hasta esta fecha las indias de Callicurá, de Cachi y de Catriel, que reunidas pueden parar como 1,600 lanzas,—pero que todavía no están,—permanecen del otro lado de la línea de Tapalqué, que es el punto estratégico de esta parte de la frontera.

Al terminar esta relación circunstanciada de mis operaciones, solo me resta recomendar á V. E. el valor y la constancia de los que han cumplido con su deber en el

67